

El Independiente

ADMINISTRACION.

Establecimiento tipográfico de los Sucesores de N. Ramirez y Compañía, Pasaje de Escudillers, número 4.

PERIÓDICO POLÍTICO,
ILUSTRADO, ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Se publica los sábados.

Los anuncios, remitidos y reclamos se reciben en la Administracion de este periódico, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION: Barcelona, 1 peseta por trimestre; Resto de España, 2 pesetas por trimestre; Extranjero y Ultramar, 25 pesetas por un año. ♦ Los artistas de ópera, y los de baile extranjero, pagarán 25 PESETAS anuales, porque aun cuando se suscriban en España, residen la mayor parte del año fuera de ella por razon de sus contratos. El periódico les será remitido con puntualidad, avisando anticipadamente el punto donde se encuentren. ♦ **PRECIOS DE VENTA.**—BARCELONA: Número corriente ordinario, 2 cuartos; Número atrasado ó extraordinario 10 céntimos; Número extraordinario atrasado, 20 céntimos.—FUERA DE BARCELONA: Número corriente ordinario, 10 céntimos; Número atrasado ó extraordinario, 20 céntimos.

PAGO ADELANTADO.

NUESTRO GRABADO.

Tenemos la satisfaccion de publicar en este número el retrato del **CÉLEBRE BAJO JOSEPH DAVID**, cuyo nombre basta por sí solo para recomendarse, así es que podria ahorrarme el añadir una sola palabra. La reputacion adquirida durante su larga y gloriosa carrera, y los triunfos que ha conquistado por sus excelentes facultades, son el mejor galardón de sus méritos. Sin embargo, justo es que yo detalle alguno de los episodios más salientes de la vida del artista, á quien me une estrecha amistad que alcanza á remota fecha. Las distinciones que siempre ha usado conmigo, su trato franco, leal y cariñoso me han ligado con indisolubles vínculos de compañerismo á David; quizás esto sea un obstáculo, en vez de ser un beneficio, para que en estas columnas le prodigue yo todos los elogios que merece, siendo él en extremo modesto, apartado por temperamento de los chismes que origina la atmósfera de bastidores, y siempre dispuesto á dispensar un favor, en el sentido más lato de la palabra, á sus compañeros de arte: acostumbrado, yo, á que en su trato íntimo se ocupe muy rara vez de sus méritos, lo cual, sorprenderá seguramente á los que conozcan el teatro, me encuentro cohibido para seguir la costumbre establecida en artículos laudatorios y en biografías: hé ahí por qué me concretaré á reseñar, á vuelo de pluma, la carrera del eminente bajo.

Marsella es la ciudad donde nació David; allí pasó su primera juventud, estudiando la música con aplicacion, cobrando su voz tal desarrollo, que á la temprana edad de 19 años cantaba, en una funcion de beneficencia, la importantísima parte de Bertram de la ópera de Meyerbeer *Roberto il diavolo*, que despues le ha dado fama universal y hoy le hace indispensable á las empresas de los teatros primarios, que pretenden poner en escena el mencionado *spartito*.

La primera prueba fué satisfactoria, y sus facultades causaron la admiracion de sus oyentes. Bien pronto fué contratado por los directores de provincias, que fundaban en el joven principiante grandes esperanzas, que no se vieron defraudadas, y casi todos los teatros de Francia oyeron al artista que más adelante debia alcanzar nombre envidiable. Tras los triunfos conquistados trasladóse á Paris, la capital del mundo, y en la Opera ocupó un lugar preferente al lado de las eminencias que en aquella época estaban en voga, como Maria Süss, Guemard, Naudin, Faure, Aubin, Belval, etc., etc. ¿Qué títulos mas illustres para el artista, que el haber sido uno de los elegidos para estrenar en Paris el *Don Carlo*, de Verdi, y la *Africana*, de Meyerbeer, esas colosales creaciones tan inspiradas, y que cada una de ellas es una página inmortal que ha dado la vuelta al mundo con creciente éxito? Además, se reprodujeron el *Don Giovanni*, de Mozart, *Freyshüts*, de Weber y *Alceste*, de Gluk, alcanzando David en todas estas obras innumerables aplausos.

Cuando empezó la decadencia del teatro lirico en Francia, David era el primer bajo absoluto de la Opera, cuyo teatro se cerró: decidióse entonces á emprender la carrera italiana, é hizo bien, porque es mayor la facilidad de tener contratos, por la razon de que en todos los países se canta en el idioma del Dante. Ingresó, desde luego, en las primeras escenas, tanto por su envidiable voz, como por sus méritos artísticos, que son recomendables: escuela de canto correcta, emision y fraseo inmejorables, distincion en sus modales, actor

sobrio, produciendo grandes efectos sin relumbrones de mal gusto, en una palabra, *arte*, todo *arte*. Nápoles, Roma, Milan, Brescia y muchas otras ciudades de Italia han aplaudido á David en diferentes temporadas.

Vino á Barcelona por primera vez el año 1871, época en que se creia imposible que pudiera cantarse con éxito *Roberto il diavolo*, por los buenos recuerdos que todos guardaban del inolvidable Vialletti; así fué, que al anunciarse que David cantaria dicha ópera, la sonrisa asomaba á los semblantes de todos, sonrisa muy significativa y que no era del mejor augurio para el debutante. Por esta razon acogiése con reserva el primer acto, esperando el público el tercero, donde tan impor-



JOSEPH DAVID

CÉLEBRE BAJO

tante papel desempeña el bajo. A pesar, como he dicho, de la desconfianza de que pudiera igualar á Vialletti, se le escuchó con atencion, y despues del *Waltz infernal* conquistóse las simpatías del auditorio, que le aplaudió con entusiasmo, llamándole un sin número de veces al proscenio, distincion que duró tanto como la ópera, terminada la cual, se decian unos á otros: *pues, señor, esto es aquello, ya tenemos Bertram*.

Como sucede frecuentemente, los artistas que aquí aplaudimos son solicitados por el empresario del Teatro Real de Madrid. De ello prodriamos citar innumerables ejemplos: Stagno, Petit, Bocolini, la Vitali, David, etcétera, en aquellas fechas, y recientemente Goula, la Theodorini, Masini, Uetam, etc., sucediendo, en abono de aquel público, que no les basta oírles una sola temporada, sino que los abonados solicitan del empresario que les escribire de nuevo. Ninguno de los artistas nombrados ha estado ménos de tres temporadas en la corte: algunos han llegado á cuatro y á cinco, como el

cantante de que me ocupo; tres inviernos en el Real y una primavera en el circo del Principe Alfonso.

El año 1876 volvió á Barcelona, ausentándose algo indispuerto á consecuencia de una enfermedad que le obligó á retirarse de la escena durante largo tiempo. Afortunadamente para el arte lirico dramático y para sus amigos, hoy se encuentra completamente restablecido, con una potencia de voz extraordinaria, sin demostrar el menor cansancio, aun en las óperas de mayor duracion; está rejuvenecido por completo.

Inútil seria que yo dijera las muchas simpatías de que goza en Barcelona. Todos los que le hablan una vez quedan prendados del cumplido caballero, por su trato jovial y distinguido; prueba de lo dicho, es el verle paseando por la Rambla, acompañado siempre de algunos amigos, de los muchos con que cuenta en Barcelona, y verle en el teatro, cuando no canta, recorrer los palcos de los abonados, quienes se disputan la visita de David, como si fuera una *niña bonita*.

Yo di ya mi opinion sobre *Marcello*, pero no quiero terminar estos breves apuntes — cuyo desaliño me perdonará David en gracia á mis buenos deseos — sin reproducir las opiniones que ha merecido á varios periódicos que ven la luz en esta ciudad:

La Jornada, 16 abril:

«El Sr. David es un artista concienzudo que pone todos sus medios artísticos en la interpretacion de la parte que desempeña. Tiene momentos felicísimos en los cuales las frases salen de sus labios llenas de calor. No fué aplaudido, fué aclamado.»

El Radical, 17 abril:

«Y qué diremos del maestro David! Con confesar que no le reconocemos rival, nos excusamos molestar su modestia. David es el heredero de Selva, á quien supera en muchos papeles. David es indiscutible.»

El Arte, 19 abril:

«El eminente artista Sr. David se llevó la palma en su papel de *Marcello*, mereciendo una grande y justa ovacion que jamás podrá olvidar, así como el público con dificultad podrá ver otro artista que interprete dicho personaje de una manera tan acabada.»

La Gaceta Universal, 4.ª semana de abril:

«El Sr. David es el *Marcello* de otras veces; artista consumado y que el público aprecia en lo mucho que vale.»

La Renaixensa, 15 abril:

«Lo baix senyor David estigué á gran altura, sostenint la difícil part de *Marcello* ab la intenció dramática necessaria. Sabut es que la tessitura en que está escrita aquesta part es de las més exageradas, principalment per abundarhi las notas graves, y 'l senyor David feu gala de sos recursos, donantlas ab la major seguretat.»

Reciba mi buen amigo José David la más cordial enhorabuena por los éxitos alcanzados en su larga carrera artística, y reciba tambien el aplauso de su más entusiasta admirador

Cristóbal Ventosa.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

MEFISTOFELE.—SU EJECUCION.

El invierno pasado publiqué en *El Coliseo* el juicio critico de la obra, por consiguiente, ahora sólo me ocuparé de la ejecucion, que esta vez ha sido confiada á las Sras. Copea y Borghi y á los Sres. Masini y Vidal.

La Sra. Copea es la primera vez que la oimos en Barcelona, por lo cual debo emitir mi opinion y decir el concepto que me merece, como cantante y como artista. Su voz es poco voluminosa, estridente en los agudos y

tiene marcadas tendencias á bajar la entonacion; cualidades son estas poco recomendables: en cambio, tiene alma, acentúa regularmente y, gracias al apoyo de Masini, consiguió grandes aplausos en el tercer acto. En el cuarteto dejó mucho que desear; las notas agudas, que deben dar realce á varios de los pasajes de esta pieza, pasaron desapercibidas; igual sucedió en el acto de Grecia; sin embargo, *le but est accompli*; hubo aplausos, y, por lo tanto, oficialmente quedó sentado que la Copca es una buena Margarita. Celebramos que los hechos hayan tomado este giro para la buena marcha del negocio durante la temporada de primavera.

La Srita. Borghi muy bien.

Masini magistral en el duo del tercer acto, y me complace poder consignar que fué en esta pieza donde más se distinguió, porque, según mi opinion, el tercer acto es lo más inspirado de la obra de Boito. El particular cuidado del eminente tenor en destacar ese trozo, me indica que marchamos de acuerdo, y esto me anima para llevar á cabo la tarea que me he impuesto de emitir mi juicio crítico. Todas las impresiones de momento, todos los entusiasmos hácia los ejecutantes, —pues se trata de un duo— meditados despacio, demostrarán á los concurrentes á la primera representación de *Mefistofele*, que á pesar de ser un duo, el éxito se debe única y exclusivamente á Masini, quien con esa voz preciosa ha matizado con excepcionales gradaciones de colorido, y ha dicho, con delicado fraseo y esmerado gusto el *pianissimo* del *duetto* en cuestion.

Aun cuando en los demás actos de la obra nada hubiese hecho Masini, me hubiera quedado contento. Pero no fué así; dijo con buena entonacion y con fuerza el primer acto, el cuarteto del segundo y el final del cuarto, y con sentimiento y correcto fraseo el Epilogo, siendo aplaudido con entusiasmo. El *duetto* y el cuarteto se repitieron, gracias al talento natural del preclaro cantante, gloria de nuestra época.

Vidal, aplaudido como en la temporada última, en la interpretacion de la parte del protagonista, que canta correctamente, dando en ella pruebas de ser un artista distinguido y de excelentes condiciones para pisar el palco escénico de los grandes teatros.

Los coros no tan exactos como durante el último invierno; la orquesta ménos atenta, en general, á la batuta de su director. Es una lástima que despues que se ha representado con extraordinario éxito una obra la primera vez, se crea que para las sucesivas representaciones se conoce lo suficiente, y se ejecute con cierto desaliño, poco recomendable por cierto; me rio yo de los que dicen: «se cantó este invierno, todos la saben.» Así tocamos los resultados y oímos lo que oímos.

No estaria de más que el Sr. Acerbi diera un *jabon* á los coros, y el Sr. Mancinelli un *baño general* á la orquesta.

LA FAVORITA.—SU EJECUCION.

Para debuto de la *prima-donna mezzo-soprano* señora Antonietta Pozzoni Anastasi se cantó el jueves la ópera de Donizetti, titulada: *Favorita*.

La Pozzoni habia dejado muy buenos recuerdos en Barcelona, tanto en la interpretacion de este *spartito*, como en los demás que ejecutó, por sus excelentes facultades, y su buena dición y fraseo. Ha vuelto sin que el tiempo haya hecho mella en sus cualidades artísticas, y ha sido recibida, como antigua conocida, con aplausos á su presentacion, que se repitieron durante el transcurso de la ópera, muy especialmente despues del aria del tercer acto.

El Sr. Engel desempeñó su papel discretamente.

El baritono Vaselli fué aplaudido en el aria de salida, y la romanza del tercer acto *a tanto amor* le valió los honores del proscenio.

David inmejorable, cantando y representando el personaje del Padre Baltasar con la dignidad y entonacion que requiere.

Los coros y la orquesta, medianamente.

Distinguiéronse en el baile del segundo acto las señoras Pogliani y Ortega.

Don Vaes

TEATRO DEL CIRCO.

L' Ebreca es una de las óperas que se han cantado en este teatro, y en verdad que el éxito ha sido cumplido.

La Sra. Aimery ha representado el papel de la protagonista muy acertadamente, dando una nueva prueba de su valia artística, cantando siempre con discrecion, dejando satisfechos á los más exigentes. Premio á su talento y á sus estudios fueron los aplausos que le prodigó el público durante el transcurso de la ópera.

La Srita. Gasull (Eudoxia) desempeñó su parte esmeradamente y compartió los aplausos con la Aimery.

Maurelli dejó bien sentado su nombre, interpretando el papel del judío como artista de conciencia y buen cantante. Distinguióse principalmente en la introduccion del segundo acto y en su aria del cuarto. Muchos son los aplausos que se le tributan todas las noches que se pone en escena *L' Ebreca*.

El príncipe Leopoldo tuvo en Nadal un buen intérprete.

El cardenal Brogny, confiado al bajo Bettarini, contribuyó en mucho al buen conjunto de la obra, por haberlo cantado el mencionado artista con la sobriedad y buena entonacion que requiere, representándolo con la dignidad propia del personaje. Su aria de salida, la *maledizione* del tercer acto y el duo del cuarto le valieron entusiastas aplausos.

Bien coros y orquesta, dirigidos por Subeyas Bach.

En ese Conservatorio barcelonés, que se llama teatro del Circo, oímos a cuantos *esordientes* se encuentran en Barcelona, y á fé, que no lo encontramos desacertado, pues á veces, como dice el proverbio: *donde ménos se piensa, salta la liebre*: desgraciadamente para la debutante el martes no saltó la liebre, ni ningun otro venado, ya que la Srita. Zanardi no posee ninguna condicion para pisar el palco escénico, cuanto ménos para interpretar el difícil é interesante papel de *Lucia di Lamermoor*. Según nuestro criterio, no basta decir no sirve: hay que demostrarlo.

Vamos, pues, á hacerlo. En efecto, Clotilde Zanardi empieza por tener una voz, si tal puede llamarse, sin timbre ni entonacion, incapaz de sostener una tesitura por sencilla que sea; su escuela es viciosa y no reconoce freno; sus maneras son desaliñadas, hasta tal punto, que el martes abandonó la escena dos veces durante el *rondó*, sin saber por qué. Sentimos ser tan severos con esta jóven, pero cuando se pretende un imposible, justo es que alguno haga la buena obra de decir la verdad, sobre todo, cuando la Srita. Zanardi podria emprender por otro camino su carrera artística, porque todo lo que son defectos como cantante, son cualidades como concertista de piano, en cuyo instrumento raya á gran altura; pero como nadie se conoce á sí mismo, es precisamente la razon, por que siendo Clotilde Zanardi una eminencia en el piano, quiera dejarlo y dedicarse al canto, donde no llega á medianía; y pensar que vimos en los aparadores de Valentin de Haas un retrato de la mencionada señorita que llevaba al pié estas palabras: *prima donna assoluta*! No es esto solo: pensar que cuando solicitó hacerse oír por el empresario del Circo, cantó la balada del cuarto acto de *Amleto*, horroriza, francamente, no por ella, que según hemos oido decir cuenta sólo 17 años, sino por las personas que la rodean, que tienen la crueldad de no saber desengañarla. Créanos Clotilde Zanardi: deje el canto y toque el piano; de este modo alcanzará gloria y provecho y se evitará muchos disgustos.

El tenor Castillo podria llegar á ser un buen Edgardo sino forzara tanto la voz y procurase enmendar su pronunciacion, que algunas veces resulta gangosa y produce mal efecto. Estos defectillos son fáciles de corregir, no dejándose llevar demasiado del entusiasmo y estudiando con detencion.

El baritono Bachs estuvo muy acertado en su papel y fué aplaudido.

El señor Remartinez, discreto.

La concertacion fué buena, debida al esmero y cuidado que emplea el maestro Subeyas Bach en cuantas óperas se ponen en escena.

Don Basilio

LA PASIONARIA.

Despues de unas pocas representaciones, siempre aplaudidas, de *Los amantes de Teruel*, *La bola de nieve* y *El tanto por ciento*, llególe el turno á la nueva produccion de D. Leopoldo Cano, *La Pasionaria*, que, precedida de los ecos de la reputacion y siendo, á no dudarlo, la base principal de los cálculos de la actual empresa de Romea, estrenóse con gran éxito en aquel teatro, el viernes de la última semana.

¡LA PASIONARIA!! Hé aquí el afortunado título que, sosteniéndose en el cartel durante ochenticuatro noches consecutivas, ha sido en Madrid el baluarte de la empresa del teatro de la Zarzuela, como ha sido la égida, el sustentáculo de la mayor parte de las compañías de verso que vegetaban en provincias, arrastrando una existencia precaria y trabajosa.

Y hé aquí tambien el poderoso argumento que, á priori, tiene en su favor la obra de D. Leopoldo Cano y que, por cierto, no debiera echarse en saco roto al intentarse su juicio crítico, ya que, escribiéndose las obras dramáticas para el público, ántes que para las personas peritas y doctas academias, al juicio del público debe deferir en primer término el que, libre de apasionamientos y prevenciones, quiera inspirarse, al censurarlas, en un verdadero espíritu de justicia.

En el teatro, donde hasta las ciencias exactas dejan de serlo, donde unos mismos sumandos suelen arrojar diversas sumas, por lo heterogéneo de las cantidades que deben sumarse; en el teatro, decimos, no caben los fallos dogmáticos, las censuras categóricas de escuela. Y no es ello preconizar el anarquismo en el arte escénico. No es ello decir que el autor dramático carezca de reglas y de principios á que atenerse. Es sentar sencillamente que de sus transgresiones y delitos entienda el público en tribunal de alzada, y si el tribunal le absuelve, absuelto y sin costas queda, como queda inapelablemente condenado si él le condena. Un escritor, conociendo de antemano las aficiones de sus jueces,

puede asegurar un éxito en el Ateneo ó ante una reunion cualquiera de literatos. En el teatro, aun despues del ensayo general de una obra, nadie puede responder de su éxito, que podrá variar perfectamente entre los honores de la más entusiasta aclamacion y los azares de la silva más desapiadada. No existen en el teatro ni aún los términos medios asegurados. El autor dramático que logra, pues, apoderarse del sentimiento popular, que consigue vencer, en lucha desigual y frente á frente, á ese monstruo de cien cabezas que se llama público, abigarrada masa, compuesta del sabio y del ignorante, del rico y del pobre, del culto y del grosero, de la naturaleza sensible y del *sprit fort*, en que están amalgamados todos los sexos, todas las edades, todos los gustos y todos los intereses; el autor, que del choque de tan encontrados elementos hace brotar la chispa del éxito, no hay que dudarlo, ese autor ha conquistado el laurel de la victoria, digase luego lo que se quiera por los frios anatomistas de la Academia al practicar la autopsia de su obra.

El público, como todos los jurados, falla siempre por impresion. La impresion es, pues, la piedra de toque de las concepciones escénicas. Los que juzgan el teatro *cátedra de enseñanza*, se engañan lastimosamente, y si son autores dramáticos, ellos sabrán á su costa los descalabros que amenudo sufren los caudatarios. El teatro no ha sido nunca más que *espejo de costumbres*, y la obra en que más fielmente se refleje el tipo característico de un pueblo, en una época dada, esa será la que logre en todos tiempos los honores de la popularidad. El arte dramático tiene algo de la oratoria tribunicia. Y ¡ay! del tribuno que, aún al tratar de encauzar las pasiones populares, no aparenta, cuando ménos, dejarse arrastrar por la corriente que arrebata á sus oyentes! Porque, digámoslo de una vez, el público se engaña rara vez en sus fallos, cuando éstos son naturales y espontáneos y cuando el pleito sobre que recaen se ha visto en varias instancias.

Que *La Pasionaria* ha producido honda y duradera impresion en los diversos públicos que la han juzgado, eso nadie lo ha dudado, ni puede dudarlo. Obra eminentemente *efectista*, si se nos permite la palabra, en sus efectos de pensamiento y de locucion está indudablemente el secreto de su triunfo y sin embargo, en esos innumerables y seguros *efectos* señaláramos nosotros los mayores *defectos* de la obra, si no temiéramos que se nos tachara de demasiado afectos al juego del vocablo.

Aquellos vigorosos pensamientos que brotan á cada media docena de redondillas, empujándose los unos á los otros, y que podrán no ser siempre espontáneos, no siempre verdaderos, no siempre ajustados á derecho, pero que han de hacer constantemente mella en el ánimo de nuestro público meridional é impresionable; aquellos caracteres, no siempre reales, no siempre lógicos, si se quiere, pero siempre rotundos y de gráfico relieve y, en fin, aquellos tan armoniosos cuanto fáciles versos en que van envueltas todas esas fastuosidades del pensamiento; determinan, á no dudarlo, un conjunto armónico y potente, como pocas obras han logrado en nuestros tiempos.

¿Cómo no ha de enseñorearse del ánimo de los espectadores aquel juez *taurómaco*, que despues de *capear* durante los dos primeros actos al personaje más popular de la obra, acaba en el tercero por adherirse á la buena causa, sufriendo la más completa y simpática de las *cogidas*? ¿Ha podido pretenderse por el autor ni por los que le aplauden que todos los jueces han de ser en España aficionados á la tauromaquia? Nada de eso. Pero el pueblo español que asiste constantemente al espectáculo *flamenco* que le están ofreciendo de un tiempo á esta parte las más elevadas clases de la sociedad cortésana, comprende desde luego la intencion cáustica del autor y acepta sin vacilar el personaje, que, por otra parte, no dejará, si se quiere, de merecer el vapuleo de los clásicos preceptistas de escuela.

¿Cómo ha de entretenerse el público en discutir los harto acentuados tipos de Justo y de Angelina, de D. Perfecto y de D.^a Lucrecia, en estos benditos tiempos en que el sentimiento religioso es una de las *manifestaciones de la moda* en España y aun en otros países mas avanzados?

¿Debe colegirse del aplauso del público que éste opina que todas las personas religiosas son hipócritas? Lejos de ello, la escepcion es el mejor comprobante de la regla general. El público sabe por experiencia cuán amenudo anda la carreta de la virtud cubriendo la repugnante faz del vicio, y acepta los tipos, incondicionalmente, sin regatear al autor el derecho de dar un colorido tal vez demasiado recargado á esos moneaderos falsos del sentimiento religioso.

La inagotable fruicion, la verdadera delicia con que el público acoge la más insignificante de las *claridades* geniales de Marcial, ¿probará por ventura que este personaje es un tipo arrancado de la vida real, absolutamente exento de lunares y defectos? De ninguna manera. Ese tipo legendario de la expansion y del sacrificio es demasiado poético para que pueda ser absolutamente verdadero. Pero la masa popular que tiene hambre y sed de justicia (lo cual está muy lejos de significar que todos sus componentes se atengan siempre á los términos correctos que tal aspiracion presupone), no puede ménos que dejarse arrastrar por los arranques de generosidad y de franqueza, de honradez y de entusiasmo que avaloran el tipo del voluntario, que, ávido de justicia, arrebatado y generoso hasta la temeridad y el sacrificio, recuerda no pocas veces, por estas cualidades y aunque en más modesta esfera, los inmortales tipos de Segismundo, de Hamlet y del Hidalgo manchego.

Y ¿cómo no ha de identificarse el público con el ca-

rácter de Marcial?, si cada espectador dice, para sus adentros: «ese soy yo; en su lugar haría yo otro tanto». ¿Cómo resistir al prodigioso efecto de aquellos versos (lo mejor, sin duda, de la obra), en que dá cuenta de su visita al médico alienista? ¿Cómo no dejarse vencer por su lógica empírica y natural en la deliciosa escena con el juez? No hay que dudar, Marcial ha encarnado en el sentimiento del público á causa de su tipo verdaderamente español, por más que desgraciadamente sean harto raros en España sus congéneres. Es un tipo ideal de aspiración, que no abunda, si es que existe por excepción, pero no por ello, deja de aclamarle el público como su genuino representante en la acción del drama, sin duda porque el pueblo español vive, como Marcial, en perpétuo estado de aspiración hácia lo bueno, lo verdadero y lo bello, esa tierra de promisión que está condenado á no alcanzar en su peregrinación por el desierto de la vida.

Marcial es la *Pasionaria*, y cada espectador se supone un Marcial. De esta comunidad de impresión nace el triunfo del autor, que pasa al ánimo del público por mediación de su primer personaje.

Y si no hay un corazón español que deje de latir con el espíritu de Marcial, ¿qué hijo de madre no se sentirá adolorido con el inmenso dolor de aquella madre sin ventura, que pérdida la honra, perdida la consideración social, sin más consuelo que el amor de su hija, ha de contemplar impotente el secuestro de aquel pedazo de sus entrañas, único lazo que al mundo la ligaba? ¿Le quedan, acaso, al público el tiempo ni la serenidad suficientes para discutir la irresponsabilidad absoluta, la verdadera canonización del tipo de la protagonista, atrevido acto de indisciplina con que el autor rompe con todas las tradiciones de la moral social? Pocos serían, sin duda, los espectadores que, puestos en el caso de Marcial y dados los antecedentes de Petra, fueran capaces de la sublime *despreocupación* de dar su nombre á la víctima de Justo. Pero ¿quién no se siente conmovido por el sacrificio de los mártires de todas las causas? Y sin embargo ¿cuántos de los que los admiran serían capaces de sacrificarse con ellos? Y en presencia de las infantiles veleidades de aquella pobre niña que no comprende que su padre pueda serlo sin ser el marido de su madre y que vaga, vacilante, entre su verdadera madre, que no tiene ni un pedazo de pan que ofrecerle, y la madre postiza que la ofrece en cambio muñecas y cintas y vestidos de seda, ¿cómo no ha de sentirse el público herido en su más delicada fibra, al ver el triunfo de la naturaleza, obtenido por simple obra del instinto, en lucha con la seducción de los más poderosos incentivos?

Leopoldo Cano se ha metido esta vez en el corazón del pueblo. Por eso el autor de *La Pasionaria* ha dado esta vez en el clavo, conquistándose la pública opinión, que no pudo estar del todo conforme con *La opinión pública* del mismo autor. *La Pasionaria* es una obra esencialmente humana, con todos los defectos á lo humano inherentes. *La opinión pública* era una obra puramente artificial y artificiosa, cuyos defectos no vinieron cohesionados por aquella cualidad.

En resumen: en *La Pasionaria*, como en no pocas famosas obras del teatro, sus mayores lunares son sus mejores bellezas. Como pasa con la inmortal conclusión del acto segundo del *Tanto por ciento*, su falta de realismo determina amenudo la realidad de su efecto. Obra eminentemente literaria y eminentemente popular, no resistirá tal vez al encarnizado análisis del preceptista académico, pero se llevará por largo tiempo los votos del jurado popular, que la absolverá en entusiasta veredicto.

Hija de la tradición de los últimos tiempos, coloca á cada minuto un pensamiento bizarro, una frase, un retruécano, un efecto, que están pidiendo un aplauso á cada minuto, perjudicando grandemente á la verdad de las situaciones y de los tipos. Pero, ¿qué hacerle, si eso le gusta al público?

Este es el *modus vivendi* adoptado por el arte, desde que el público, pasando el Rubicon, sólo se contenta, así en lo cómico como en lo dramático, con lo extremo, lo extraordinario, lo desconocido, lo imposible. Pasaron los felices tiempos del *Sí de las niñas*. Harto hace hoy el autor concienzudo con no tirar el arte por la ventana, para lanzarse decididamente á la taquilla.

Se nos ha dicho que *La Pasionaria*, ha sido ó va á ser traducida al francés. Plácenos la noticia por la honra que implica para el autor y para España; pero mucho tememos que, despojada la obra de sus brillantes versos, que tanto avaloran sus efectos de pensamiento, ha de aparecer no poco desmedrada en la escena francesa, donde la sobriedad del diálogo y el realismo de las escenas hacen bueno el refrán de *obras son amores y no buenas razones*. Escusado es decir que no sentiremos equivocarnos en nuestro juicio.

La desmedida longitud que han tomado las consideraciones en que hemos creído deber basar nuestro juicio particular sobre *La Pasionaria*, nos impedirá ocuparnos de su ejecución con la extensión que ella merece.

El que conozca las condiciones de Antonio Vico no dudará un momento de que ha de hacer las delicias del público en el papel de Marcial, que desempeña con un desembarazo superior á todo encarecimiento. No abre la boca el eminente actor sin que se lleve tras de sí las masas, como si se realizara aquello de *suspendan garantías y comiencen los sablazos*.

La Mendoza Tenorio, como siempre, inimitable en su difícil papel de Petra. Aquella maravillosa pureza de dicción, aquella voz argentina é insinuante, aquella flexibilidad en la expresión del rostro, aquella elegante manera de redondear los versos y aquellas escultóricas

y dramáticas actitudes han de conquistar, sin lucha, el aplauso de todos los públicos. Alguien ha dicho (porque todo se dice en este mundo), que la primera de nuestras actuales actrices carece por completo de sentimiento. Nosotros aseguramos, por el contrario, que si la inspirada artista no consigue encomendar á la pura ficción artística gran parte de la carga que hoy lleva su sensible corazón, no conmovirá por largos años á los espectadores que con ella lloran, y que no pocas veces dejan de aplaudirla por tener embargadas las manos con su paño de lágrimas.

El Sr. Perez, á pesar de haberse encargado en Barcelona y con breves ensayos del papel de juez, lo ha hecho á conciencia y á entera satisfacción del público que premia amenudo sus afanes.

El Sr. Cachet, encargado del dramático é importante papel de Justo, que algún crítico (de los que no están en los secretos escénicos) ha creído ser el que correspondía al primer actor, lo ha desempeñado también de una manera acabada. Otro tanto debe decirse de las Sras. Casado y Moral, que tienen á su cargo los papeles de Angelina y de D.^a Lucrecia, respectivamente. El Sr. García Parreño, como siempre, acertado y justo en su antipático pero característico papel de D. Perfecto.

Un buen párrafo dedicaríamos á la niña Angela Ruvira si dispusiéramos de mas espacio. Hoy nos concretaremos á decir que es una acabada actriz en miniatura, que por su claridad de expresión y por su natural y verdadero sentimiento ha conquistado los aplausos del público, lo mismo en *La Pasionaria* que en la pieza *Así va el mundo*.

En cuanto á la dirección escénica, inmejorable y revelando á cada paso la experta mano de Antonio Vico, que, por cierto, en *el castigo llevará la penitencia*, puesto que, empresario á la vez que actor, está recogiendo con las representaciones de *La Pasionaria* abundante cosecha de patacones, que son, en el teatro, como en todos partes, el más simpático corolario del aplauso.

Nuestras felicitaciones al autor y á los actores. Nuestros más halagüeños augurios al éxito de la empresa y nuestras excusas al lector, por haber ocupado por tan largo tiempo su ilustrada atención.

UN COFRADE.

SECCION POLÍTICA.

LOS FUTUROS PRESUPUESTOS.

Cree un diario ministerial que si los gastos disminuyen, ó se mantienen en la cifra que hoy representan, y se elevan los ingresos, dicho se está que se habrá dado un gran paso hácia la nivelación real y efectiva tan anheladas.

El mismo colega, cuando no era aún ministerial, afirmaba una y otra vez, y no sin razón, que para 1884-85 el déficit tenía que ser necesariamente de 80 millones de pesetas.

No entendemos, por lo tanto, cómo manteniéndose los gastos en la misma cifra que hoy tienen, había de darse un gran paso en la nivelación si se elevan los ingresos. Mucho necesitarían elevarse tratándose de hacer frente un déficit de 80 millones, y más, añadiendo el mismo colega que hay que tener en cuenta que ante todo hay que cubrir la baja de más 20 millones de pesetas que presentará la renta de aduanas, á consecuencia de haber cesado la importación de cereales extranjeros.

De modo que los aumentos en las rentas públicas tendrían que cubrir primero la baja de 20 millones y luego el déficit de 80 millones.

El gran paso hácia la nivelación quedaria reducido á uno tan pequeño, mejor dicho, tan negativo, como que teniendo que hacer frente á esos 100 millones, nos encontramos con que la recaudación general en marzo último resultará con 6 millones. Por la satisfacción de molestar á los fusionistas, dice el diario ministerial, que en el tiempo en que estos ocuparon el poder, la importación de cereales extranjeros vino á ayudarles dando 20 millones de aumento en las aduanas, aumento esencialmente transitorio, que les falta ahora á los conservadores.

En esto de los 20 millones creemos que el colega anda algo descaminado, porque si comparando recaudación con recaudación, se nota baja en los ingresos *actuales* por aquel concepto, no resultaba baja respecto al ingreso presupuesto. Y como, por otra parte, habla del presupuesto 1884 85, comparado con el actual, en que ya se ha producido la baja en los ingresos y en la cantidad presupuesta, por cesar la importación de cereales, no vemos ni claro ni turbio el razonamiento del colega. Harto tendrá que hacer el Sr. Cos-Gayon con los 80 millones de déficit, y con ver cómo disminuye los gastos, porque el aumento de los ingresos no ha de ser lo que el colega presume, dejando aparte lo de las aduanas.

Más claro que todo esto vemos el propósito de volver al sistema de amortizar deuda perpétua, que el colega echa á volar, si bien añadiendo que no se conoce el pensamiento del ministro.

Volveremos, pues, teniendo un presupuesto en déficit, á amortizar deuda perpétua, en lugar de dedicar esos recursos á extinguir déficit. Otra vez la bola de nieve. Fué este sistema muy preconizado por la prensa conservadora, lo cual no impidió que aumentando cada vez más el déficit, saldase el último ejercicio de los conservadores con 116 millones de déficit, y que hubiese que poner mano en las deudas amortizables, sujetándolas á una conversión para alargar el plazo y disminuir la anualidad.

Anunciamos entonces lo que tenía que suceder y sucedió, á pesar de la negativa de la prensa conservadora. Como despues anunciamos lo que tenía que suceder á causa de la conversión del consolidado, y ha sucedido á pesar de las negativas de la prensa fusionista.

Echa también á volar el colega la especie de que habrá venta de montes públicos para amortizar deuda perpétua. Y tenemos ya de nuevo en perspectiva la venta de montes públicos, á la que tuvieron que renunciar los fusionistas. Pero ya que dice el colega que nadie sabe aún el pensa-

miento del ministro, haremos aquí punto para evitar la eventualidad de discurrir sobre hipótesis.

(De *El Liberal*).

SECCION ARTÍSTICA.

Escaso ha sido el movimiento artístico esta semana, ya que solo se exhiben obras pictóricas en el Salon Parés, siendo éstas debidas á los Sres. Serra, Melida y Roig Soler.

Para borrar, sin duda, el poquísimo efecto que hizo en la pasada exposición con su obra la Bacante, ha mandado don Enrique Serra un cuadro de regulares dimensiones, que cautivó el domingo la atención de los asíduos visitantes de aquel centro, por sus muchas cualidades, las que confirman nuevamente la reputación de que goza tan jóven artista.

Pasando por alto el fondo de la obra, ya que de existir, cada espectador lo creará según su modo de pensar, vamos á ocuparnos de la forma ó factura, mejor dicho, de la parte manual.

Esta es favorable al artista, pues el cuadro tiene un sabor natural muy pronunciado, demuestra gusto en la disposición de la idea, está bien dibujado, y por lo general, está pintado con acierto, dando por resultado una justa y simpática impresión.

Al Sr. Serra le pasa á menudo, que en sus obras van desligadas las varias partes, que forman el todo, pudiéndose casi siempre fraccionar sus telas, en dos ó más trozos sin perjudicar con ello ni sus trabajos ni su reputación: debido esto á que este artista está flojo en la agrupación, defecto de que adolece algo el cuadro de que nos ocupamos, pues que la figura que lee á la izquierda de la tela no se junta ni forma parte integrante del grupo de la derecha. A más, la figura de último término no va ni con uno ni con otro, viniendo tan solo á ser una mancha en el cuadro. El fondo peca de duro y de pegarse á la figura. Créanos el Sr. Serra, aun en los cuadros de género, debe expresarse clara y concreta una idea y procurar que las figuras estén ligadas entre sí, cualidad que adquirirá fácilmente este pintor si quiere, ya que no le falta talento para ello.

Con la firma de Melida hemos visto dos cuadros que escasamente merecen este título, por ser más que tales unos estudios. El paisaje se recomienda poco. El otro está bien pintado y dibujado, es justo en el color, no carece de gracia la figura y la impresión total es simpática.

Las tablitas del Sr. Roig-Soler son dos impresiones que dan, especialmente una, ganas de poseerlas por su brillante color, bien elegido tema y fácil factura.

En los aparadores del Sr. Llibre ha estado expuesta una acuarella de gran tamaño, original del Sr. Roca, sobre la cual no emitimos juicio, ya que creemos que cuando una obra va destinada á un concurso como el de Madrid (Exposición nacional) no debe ser prejuizada.

En todas las librerías y centros de suscripciones se halla de manifiesto un cromó, sacado de la acuarella del Sr. Llovera, *Un bautizo á primeros de siglo*. Raras veces nos gustan las obras del citado artista, por su amaneramiento, que no alcanza á disimular lo chillón del color y la chispa de sus composiciones; pero cuando á todo esto se añade el desmérito ó pérdida que tiene toda obra pictórica, al descomponerse en partes para hacer los tirajes de los varios colores que constituyen el cromó, y esto se hace del modo que lo ha hecho el cromista de la casa Montaner y Simon, entonces sólo se ha producido una pintura relamida, sin valor alguno artístico, y menos á la altura de la fama que goza la primera casa editorial de España.

Ha pasado á ocupar el nuevo taller sito en la calle de Villaroel, el reputado escultor Sr. Pagés. Este local es de regulares dimensiones y apropiadas luces, y si bien no cuenta con el lujo del de los Sres. Masriera y Ferrer y Soler, se recomienda en cambio por sus cualidades. En la actualidad se ocupa este artista en el alto relieve del monumento Lopez.

El reputado fotógrafo Sr. Matorrodona ha ido á Madrid con el propósito de sacar clichés fotográficos de las obras de pintura y escultura exhibidos en la Exposición Nacional que se inaugurará en el próximo mes de mayo.

También ha salido para la corte el distinguido escultor Sr. Gamot.

Muy pronto cerrará sus puertas el establecimiento de objetos de arte que D. Francisco Vidal fundó en el pasaje del Crédito, y en el cual tantas obras de valer se han admirado: Concluido el nuevo y grandioso taller de la calle de la Diputación, era natural que el Sr. Vidal reuniera en un solo punto todos los objetos y con ellos inaugurará, su nuevo establecimiento celebrando una Exposición.

F. G.

REVISTA MADRILEÑA.

Continúan los teatros sin dar nada nuevo que merezca la pena, á excepción del Español que ha puesto en escena, el miércoles 16, un arreglo en un acto de D. Eduardo Sanchez de Castilla titulado: *¡Sola!* con brillante y merecido éxito. Esta es una comedia de corte delicado y escrita discreta y correctamente. La Srta. Calderon, protagonista de la obra, interpretó perfectamente su papel lo que le valió repetidos aplausos, en unión de los Sres. Morales y Balaguer. El autor fué llamado varias veces al palco escénico. En resumen, la comedia es lindísima. El lunes ó mártes tendrá lugar en dicho coliseo el estreno de la comedia en 3 actos de D. Enrique Gaspar, titulada: *La gran comedia*, y con esta serán tres las obras que esta dirección ha estrenado en menos de quince días. Es digna de elogio tal actividad, y el público la recompensa con señaladas muestras de cariño á los artistas que forman la compañía. El juguete en tres actos, *Con familia*, continúa agradando al público cada vez más.

El teatro de la Alhambra abrió sus puertas con *Bocaccio* ejecutado por la compañía *Scalvini*. Los artistas que la forman, todos conocidos de este público, fueron recibidos cariñosamente, siendo muy aplaudidos. La entrada magnífica.

La compañía de ópera, *Vallesi*, debutó en el teatro de la Zarzuela con *Il ballo in maschera*. Por más que no la formen artistas de *primissimo cartello*, el conjunto es bastante aceptable, y mucho más teniendo en cuenta la baratura de las localidades. El público salió complacido.

Lara continúa con sus piezas de repertorio y Eslava también, donde se ha estrenado un juguete lírico de D. Federico

Minguez, música de los Sres. Rubio y Espino que ha alcanzado buen éxito, titulado: *Escapar con suerte*.

El trágico Rossi atrae bastante concurrencia al teatro de la Comedia. Los aficionados á emociones fuertes están de enhorabuena.

Espero el estreno de la *Gran comedia* en el Español, que será el acontecimiento teatral de la próxima semana.

MACHUCA.

HABLILLAS.

En los pórticos del Gran Teatro del Liceo, la noche que se ensayaba FAVORITA.

—Chico, ¿qué ha pasado en los pasillos?

—¿A qué te refieres?

—A lo ocurrido entre Masini y un moceton alto, fornido y rubio.

—No sé una palabra.

—Entremos, pues, y nos enteraremos.

EN EL TEATRO.

—A propósito, allí veo á... que debe saber la cuestion. Oye, Juanito, ¿qué ha sido eso?

—Muy sencillo. Que Masini tenia justos resentimientos contra ese tipo de F... y le ha dicho cuántas son cinco.

—Por supuesto, que ese señor rubio, fornido y buen mozo habrá intentado levantarle la mano, ó á lo ménos le habrá desafiado.

—Quiá, hombre. ¿Sabes lo que intentaba? demandarle por injuria y calumnia; pero inútilmente, porque ninguna persona educada de las que presenciaron el sucedido, prestaría declaración para favorecer á uno de los que explotan á los artistas para comer la sopa boba.

—En fin, no me explico cómo es posible que, aun teniendo culpa, se dejen pasar sin correctivo ciertos agravios.

—Sencillamente: hay quien lleva grabado en el fondo de su alma el proverbio que dice: *dame pan y dime*

tonto, el cual, traducido el lenguaje comprensible para esa clase de seres, dice: *dame cuartos, y vengan cachetes ó insultame, á PIACERE.*

Son santos varones contritos que de seguro exclamarán á cada momento: «más padeció Jesucristo por nosotros.»

—Pero, dime.... Masini se habrá incomodado, lo que siento infinito, pues por tus explicaciones la cosa ha sido seria.

—Pues no lo creas, al revés, se ha desahogado y ahora queda tranquilo. Figúrate que hacia un año que lo intentaba y hasta esta noche no se había presentado ocasion de decirle su modo de pensar.

—Pues me alegro, así mañana le oiremos en *Mefistofele*, satisfecho de haber desenmascarado á un... mascarón.

ERMINIA BORGHI-MAMO, EN LISBOA.

Tenemos á la vista los periódicos de Lisboa: *Diario illustrado* y *As Instituaes*, que prodigan á la *prima donna* toda suerte de elogios por los triunfos alcanzados en la capital del reino lusitano durante toda la temporada, y muy particularmente por el éxito de su beneficio. Cantóse *Mefistofele*, alcanzando durante toda la ópera los más calurosos aplausos y siendo obsequiada con muchísimos ramos de flores, que le fueron ofrecidos por las personas más notables, entre las cuales citaremos las siguientes: Duquesa de Palmella, José Palha, Fernando Palha, D.^a Maria Brandao, Podestá, marques de Fronteira, D.^a Magdalena Bastos Palha, José Guedez de Queiroz, condesa de Foz, Jorge Veiga, D.^a Claudia de Campos e Mattos, D.^a Maria da Piedade Palha de Faria, doña Henriqueta Pires, D.^a Isabel Lampreia, D.^a Sofia de Barros Pitta, D.^a Elina Araujo da Silva Pereira, Henrique Burnay, madame Augusto Machado, madame Devoyod, Eugenia Mantelli e Almeida Carvalho.

Los regalos numerosos y ricos, entre ellos el del rey don Fernando, consistente en unos preciosos aretes de brillantes, y el de la empresa, seguramente el más valioso de todos, fué un contrato en blanco para la temporada lírica de 1886 á 1887, que la Borghi-Mamo firmó.

Durante los intermedios y despues de la funcion, la banda del teatro tocó escogidas piezas junto al camerino de la *diva* y al pié de los balcones de su morada.

Repartióse á los concurrentes al espectáculo un precioso

soneto en español, que un admirador compuso expresamente para la Borghi-Mamo, y que reproducimos con gusto, decia así:

Á LA EMINENTE Y CÉLEBRE ARTISTA

SRA. BORGHI-MAMO

en la noche de su beneficio.

SONETO.

Al fuerte impulso de tu claro acento,
Siente mi pecho un devorante fuego,
Eco de admiracion, sublime aliento,
Divino soplo que me enciende luego.

Digo agitado un célico concento,
Y el alma absorta á su delirio entrego;
Estática embriaguez, pura armonía,
Abrasa mi ferviente fantasía.

Ante esa estátua que se llama gloria,
El mundo tus laureles te prodiga;
Te consagra una página la historia.

El arte tus grandezas investiga,
Pregona ya la fama tu victoria,
El cielo de sus rayos te ilumina.

UN ADMIRADOR.

Lisboa 15 d'abril de 1884.

Por todo lo dicho bien podemos tributar la más cumplida enhorabuena á Erminia Borghi-Mamo, pues la brillante temporada que ha hecho en Lisboa, no dudamos se reproducirá en cuantos teatros cante, estando hoy en la plenitud de sus facultades y adquiriendo cada día mayor valer artístico.

Se encuentran en Barcelona, el agente teatral, propietario del periódico *Il Trovatore* de Milan, Sr. Broswick, el tenor Antonio Aramburo, quien saldrá un día de estos para Sevilla, donde va á dar algunas funciones y los bajos Pepe Rapp y Povoleri que vienen de Lisboa, en cuyo teatro de San Carlos han cantado con aplauso durante la finida temporada de invierno.

Imp. Sucesores de N. Ramirez y C.^a, Pasaje de Escudillers, núm. 4.

RIVISTA TEATRALE MELODRAMMATICA

PERIÓDICO ARTÍSTICO QUE SE PUBLICA EN MILAN POR LA AGENCIA TEATRAL DEL SR. F. VIANELLI.

Corresponsal y representante en Barcelona: D. Luis Zagri, calle de Córtes, n.º 256, 3.º
á quien podrán dirigirse todos los autores, artistas y empresarios.

VINO CHIANTI

DE LA GRAN CASA DEL

CAV. PASQUALE CIANFANELLI

DE LIVORNO

Representante en España

D. LUIS ZAGRI

Calle de Cortes, núm. 256, piso 3.º—BARCELONA.

PRECIOS.

Botella, 17 reales. Media botella, 8 reales y medio.

UNIONE ENOFILA D'ASTI.

SOCIEDAD VINICOLA DEL PIEMONTE

Representante en Barcelona,

D. LUIS ZAGRI.

Cortes (Gran via), 256, piso 3.º—Entre la Rambla de Cataluña y el Paseo de Gracia.

SE HACEN EXPEDICIONES Á PROVINCIAS.

CLASE DE VINOS Y PRECIOS Á DOMICILIO.

Vino Barolo.	Botella, 40 rs.	Vino Asti rosso da pasto.	Botella, 8 rs.
Id. Nebbiolo.		Id. Asti blanco espumoso.	Id. 16 »
Id. Barbera.		Vermouth de Turin.	Id. 40 »

Tomando 12 botellas ó más, se hace 12 % de descuento.

SASTRERÍA
LA ESPAÑOLA.

Escudillers, 6.

Inmenso surtido en géneros alta novedad, desde lo mediano á lo mejor que se fabrica en el país y en el extranjero.

Trajes completos confeccionados en 12 horas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CASA ESPECIAL PARA LA MEDIDA.

EL SIGLO ILUSTRADO.

Canuda, 6.—BARCELONA.—Bot. 25.

Suscripciones y Comisiones bibliográficas, á cargo de

ALFREDO PALLARDÓ GUILLOT.

Libros de lance, encuadernaciones, etc., papelería, etc., tipo-litografía, facturas, programas, memorandums.

PISOS AMUEBLADOS

que reunen la ventaja, sobre otra clase de habitaciones, de ser completamente independientes.—Precios económicos.—Casa situada en el mejor punto de Barcelona, Plaza del Teatro, núm. 3.

Dirigirse al Sr. Simonetti, que habita en el piso 4.º de la propia casa.

Las comedias catalanas en un acte **LA PEDRA FILOSOFAL** y **DINERS Ó LA VIDA!** escritas per Simon de l'Ombra, se venen en las librerías de la Viuda Bartumeus (carrer de Fernando VII) y de Eudalt Puig (Plassa Nova).

Preu: 1 PESSETA.

FÁBRICA DE TEJIDOS

de punto de seda, lana y algodón, de **ENRIQUE BEATI**, Corso Vittorio Emanuele y angolo Via di S. Paolo, núm. 4, MILANO.—Especialidad en mallas, pantalones y medias de todos colores, para artistas de teatro.

AGUSTIN Y ANTONIO VIÑALS,
ADORNISTAS.

Directores de entoldados, mueblistas de teatros y constructores de arañas de cristal.

Ronda San Antonio, 71, principal y bajos.

ESCUELA DE CANTO,

DIRIGIDA POR LA CÉLEBRE ARTISTA

SIGNORA ISABELLA GALLETTI,

ESTABLECIDA EN MILAN, VIA CORSO VENEZIA, NÚMERO 93, PISO 1.º

Las clases están abiertas desde octubre.

PIANOS
DE R. QUERALT,

Rambla de S. José (Flores), 35, 1.º entrada Carmen, 3.

Venta, alquiler, cambio, reparacion y afinacion.

ARCHIVO DE MÚSICA

DE J. FERRER DE CLIMENT.

Representante de la casa editorial Tito di Gio. Ricordi, de Milan.

Calle Xuclá, 15, 2.º—BARCELONA.

Las Empresas de ópera pueden dirigir á esta casa sus demandas de partituras y música de orquesta.

PIANOS Y ARMONIUMS

DE MARTIN PLANA.

Calle de Vergara, núm. 1, Barcelona.

Representacion de los pianos Lipp & Sohn y tambien de los armoniums Debain.

PERSIANAS

Novedades, Especialidades.

G. AMAT.

Archs, n.º 1.—BARCELONA.

CARPINTERÍA

DE RICARDO MAGDALENA É ISIDRO OBIOLS.

Rambla de Cataluña, 61.

Especialidad en butacas para teatro.

ERASMO PASCUAL

PIROTÉCNICO,

Torrente de la Olla, 6 y 7, Gracia.

Especialidad en servicio de Teatros, luz Drumont y demás accesorios.

MECHEROS FEUSIER,

PRIVILEGIADO.

DEPÓSITOS: Paseo de Gracia, 123 y 125. Jovellanos, 3, 3.º 1.º

Con nuestro mechero se obtiene de un 20 á un 30 p.%, de economia en el consumo del gas.